

EL SUEÑO DE JACOB, Gen 28, 10-22



Jacob salió de Berseba y se dirigió a Jarán. Acertó a llegar a un lugar; y como se había puesto el sol, se quedó allí a pasar la noche. Tomó una piedra del lugar, se la puso como almohada y se acostó en aquel lugar. Tuvo un sueño: una rampa, plantada en tierra, tocaba con el extremo el cielo. Mensajeros de Dios subían y bajaban por ella. El Señor estaba en pie sobre ella y dijo: —**Yo soy el Señor, Dios de Abrahán tu padre y Dios de Isaac. La tierra en que yaces te la daré a ti y a tu descendencia. Tu descendencia será como el polvo de la tierra; te extenderás a occidente y oriente, al norte y al sur. Por ti y por tu descendencia todos los pueblos del mundo serán benditos. Yo estoy contigo, te acompañaré adonde vayas,**

te haré volver a este país y no te abandonaré hasta cumplirte cuanto te he prometido. Despertó Jacob del sueño y dijo: —Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía. Y añadió aterrizado: — ¡Qué terrible es este lugar! Es nada menos que Casa de Dios y Puerta del Cielo. Jacob se levantó de mañana, tomó la piedra que le había servido de almohada, la colocó a modo de estela y derramó aceite en la punta. Y llamó al lugar Casa de Dios —la ciudad se llamaba antes Luz—. Jacob pronunció un voto: —Si Dios está conmigo y me guarda en el viaje que estoy haciendo y me da pan para comer y vestido con que cubrirme, y si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he colocado como estela, será una casa de Dios y te daré un diezmo de todo lo que me des.

A. LA HISTORIA DE JACOB

- **Arrebato de la bendición con engaño, y huida, Gn 27, 1-45**

Vamos a colocar a nuestro personaje en el momento en que acontece este suceso del sueño.

Jacob, instigado por su madre, Rebeca, ha suplantado a su hermano Esaú para conseguir la bendición que correspondía al primogénito. Con las ropas de su hermano se ha hecho pasar por él, y, y así, consigue la bendición del anciano padre, ciego. Jacob tendrá que huir ante la cólera del hermano que se ve burlado.

Para el narrador, es cosa sentada, que en toda esta lucha por la bendición del moribundo, son los planes de Dios los que en definitiva se realizan. Al dar la bendición, era el propio Dios el que actuaba a través de él, imponiéndole su voluntad. No se puede saber con certeza cuáles eran las creencias de las que el narrador quiso hacerse portavoz. Pero sí se destaca, por encima de las más ambiguas acciones de los hombres, la intervención de Dios que las subordina a su soberanía, insertándolas en sus planes. Rebeca y Jacob, ¿actúan por motivos puramente humanos, o movidos por disposición divina? Lo que vemos es que aquel que se mancha con la culpa del engaño, se convierte en el beneficiario de la promesa. Fuesen espirituales o mundanas las causas subjetivas que movieron la acción, en el texto las vemos al servicio de los ocultos planes de Dios. Nunca comprenderemos la manera o la lógica del actuar divino.

- **Sueño de Jacob, Gn 28, 10-22**

Es en esta situación de huida de la ciega ira de su hermano, Esaú, donde se sitúa la escena que recogemos hoy. Corriendo a campo traviesa, se pone a dormir donde le pilla la puesta del sol, con una piedra por cabecera. Aquí se le abre a Jacob una realidad trascendental: un acontecimiento de manifestación divina por medio de un sueño (en la Biblia, son muchas las experiencias de manifestaciones de lo divino por medio de sueños) Jacob ve lo que define con precisión como “la puerta del cielo”, “la escalera celestial”. El lugar angosto, a través del cual, según creían los antiguos, se producía el tráfico entre la tierra y el cielo, por donde iban y venían sin cesar “los mensajeros de Dios”, para cumplir las órdenes divinas o vigilar la tierra. Este ensueño silencioso, solemne, se desarrolló ante el durmiente, con la suficiente claridad como para darle a Jacob la certeza de que, sin saberlo, había llegado a la entrada del mundo celeste. Se halla, pues, en un lugar que es “morada, Casa de Dios”, produciéndole un sentimiento de terror ante lo divino. Se le han abierto los ojos para ver la última puerta, y queda sobrecogido. El Señor está sobre ella, la “rampa” que comunica cielo y tierra, y sin utilizar mensajeros, se dirigirá a él para asegurarle que él es el sucesor y heredero legítimo; para él será el don de la tierra y la descendencia numerosa. Jacob, a su vez, responderá con un voto, con un compromiso solemne.

Tal vez, deberíamos profundizar un poco más en esta experiencia de Jacob, no podemos quedarnos allí en ese lugar, que solamente fue el inicio y el anuncio de la voluntad suprema de ese Dios que se reveló a Jacob. Hoy sabemos que aquello fue un presagio de encarnación, algo así como si Dios ya desde antiguo tuviera prisa por comunicarse con el hombre. Su amor no sufría ya más demora y así desde esa experiencia de Jacob, hasta sentir y experimentar a Dios, caminando a nuestro lado hay toda una serie de anuncios, de mensajes, que nos hablan de esto. Ahora ya no son los ángeles los que bajan y suben por esa escalera de Jacob, ahora los ángeles suben y bajan sobre el Hijo del Hombre, Aquel que ha abierto definitivamente los Cielos para todos nosotros. Ya para siempre el cielo permanecerá abierto y la tierra es el lugar del gozo de Dios, de ese Dios que tiene su alegría en estar con los Hijos de los hombres....

Conclusiones

La imagen de Dios que se desprende de esta narración nos perturba un poco. Parece que Dios se alía con la astucia, o que tiene sus caprichos, porque no es lo que cabría esperarse del modo de transmisión de las promesas de divinas. ¿Es acaso parcial, o tiene preferencias?

- No sigue la línea humana, está claro, donde el mayor era el que heredaba la bendición.
- Dios elige con total soberanía, aunque el “elegido” en este caso no sea moralmente correcto.
- No elige por méritos, ni se debe a una recompensa de buenas acciones. Desde estas primeras páginas de la Biblia, la elección es puro don.
- Además, a este “suplantador”, -significado del nombre de Jacob-, Dios le asegura que será su Dios, comprometiéndose con él: “estaré contigo”, “te protegeré”, “te acompañaré”, “te haré volver”, “no te abandonaré”...”tu descendencia será como el polvo de la tierra... por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra”...

- El encuentro marcará a Jacob. Se abre en él una nueva conciencia, por efecto de una irrupción de Dios en la realidad cotidiana. La existencia está poblada de mensajeros celestes, hay comunicación con la esfera divina en todo tipo de situaciones, nos dice el texto.
- Para siempre estamos comunicados con el Cielo, entendiendo cielo como la presencia de Dios

B. LA HISTORIA DE JACOB – LAS DINÁMICAS HUMANAS

Jesús se rodea de personas imperfectas, personas normales, como tú y como yo.

Dios nos ama como somos, a pesar de nuestras imperfecciones, a pesar de nuestro pecado, y se presenta ante nosotros para hacer un pacto, una alianza.

No se queda en la superficie de nuestros actos, quiere hacer una alianza en lo profundo.

Esta imagen del pacto de Dios con Jacob es un reflejo de los pactos que hacemos con nuestros seres queridos, con nuestras amistades, con nuestra pareja, con nuestra comunidad de religiosas.

Se trata de hacer un pacto, una alianza en lo profundo, con lo profundo de cada persona, con ese lugar santo que no nos pertenece, nuestra dignidad de hijos de Dios.

En terapia de pareja, en terapia familiar, los conflictos se dan muchas veces en la superficie, donde la rabia nos domina.

Esa superficie, esa rabia, tapan nuestro anhelo más profundo, nuestra necesidad de sentirnos queridos. Ese anhelo profundo viene de nuestra naturaleza humana, hecha a imagen y semejanza de Dios.

Anhelamos el amor, anhelamos nuestro lugar seguro, nuestro hogar, nuestro Betel.

Cuando las parejas, las familias consiguen pasar del nivel superficial, donde se encuentra la rabia, a un nivel más profundo de comunicación, entonces el milagro de la conexión es posible, el amor es posible, el perdón es posible.

Este texto puede ser una invitación a atrevernos a entrar en lo profundo de nuestros conflictos interpersonales.

Pedirle a Dios la gracia que nos permita ver el anhelo profundo de amor que tienen esas personas con las que tenemos esos conflictos.

Y pedirle la gracia de poder hablar de esas diferencias, esos conflictos, con tranquilidad y con profundidad.

Con esa tranquilidad y profundidad con la que Dios nos ha hablado en algún momento de nuestras vidas, en algún sueño.

C. MENSAJE DE DE ESTA HISTORIA: EL VERDADERO SUEÑO DE DIOS PARA NOSOTROS

La manifestación de Dios llega a su clímax, cuando este Dios le anuncia que le va a proteger en el camino, que lo acompañará y le hará volver sano a casa. Que él es el legítimo heredero. La Divinidad está con este fugitivo que ha escapado por los pelos de la muerte. Con este inmaduro joven que lo quería todo, sin calcular sus acciones (también entró en juego el apañío afectivo de la madre). Es algo que nos escandaliza a los lectores de este tiempo. Pero el mensaje es claro: ¡DIOS ESTÁ CON ESTE FUGITIVO USURPADOR! En realidad **¡DIOS ESTÁ CON EL HOMBRE, DIOS CREE EN EL HOMBRE!**

Dios saca a este hombre de su realidad para hacerle comprender que hay otra dimensión desconocida del ser humano, el mundo sagrado que contiene en sí mismo. Puede acceder a la comunicación con Dios, a su protección. **Con Jacob, el hombre entra en otra aventura, la del viaje hacia sí mismo.** Nuestros orígenes son la vida biológica; pero el ser humano contiene en sí otro principio, que desplegará su dignidad. Jacob va a tener que hacer un largo recorrido para volver a sus raíces verdaderas, que están en Dios.

Este viaje es el que tenemos que hacer todos nosotros. “Salir de nuestra casa” que está en la oscuridad para acceder al espacio de la luz. Viaje hacia el ser que todavía no hemos alcanzado a ser, que tenemos que llegar a ser. Eso ocurre cuando nos encontramos con la Presencia divina que viene a nuestro encuentro, y nos llama *“Hijo, Hija! Tú eres mi heredero. Yo te acompañaré a lo largo de todo el camino, y te protegeré”*. Dios en este sueño, hace un pacto con él. Aquí está el pacto que Dios establece con cada uno de sus hijos. Será, en realidad, **el sueño de Dios para él, para nosotros, para cada uno de nosotros. ¡Algo inimaginable!**

Al final de la tarde nos detendremos a contemplar cómo esta página bíblica ha hallado su máxima expresión y cumplimiento en quien ha bajado por esa escala, para no dejarnos solos: El Hijo, Jesús, que ha bajado para hacerse uno de nosotros, ser humano en plenitud. La Promesa a Jacob queda totalmente realizada. Y nuestro destino, también.

CELEBRACIÓN, El sueño de Jacob,

“El sueño que Dios tiene para cada uno de nosotros” (Génesis 28, 10-22)

CANTO DE ENTRADA: *DESDE EL ALBA TE BUSCO A TI,*

Desde el alba te busco a ti, hasta el ocaso te llamo.

sólo tiene sed de ti, como la tierra desierta, mi alma. (bis)

No me detendré un solo instante, siempre cantaré tu grandeza,
porque eres mi Dios, mi único amparo.

Me cobijarás bajo el calor de tus alas.

Desde el alba te busco a ti, ...

No me detendré un solo instante. Tu nombre por siempre proclamaré,
porque eres mi Dios, mi único apoyo.

Nunca vencerá la noche dentro de mí.

MONICIÓN

CANTO: Tú eres mi Dios, cuidas mi vida, guías mis pasos; aquí estoy, llévame, Señor.

SALMO 31

(Súplica confiada de un afligido)

Yo confío en ti, Señor,
digo: Tú eres mi Dios.
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen.

Muestra a tu siervo tu rostro radiante,
sálvame por tu lealtad.
Señor, que no fracase por haberte invocado;
que fracasen los malvados
y bajen mudos al Abismo;
queden mudos los labios mentirosos
que profieren insolencias contra el justo
con soberbia y desprecio.

Qué bondad tan grande
reservas a tus fieles
y despliegas, a la vista de todos,
con los que a ti se acogen.

CANTO: Tú eres mi Dios...

En tu escondite personal los escondes
de las conjuras humanas,
de lenguas pendencieras
los ocultas en tu tienda.

Bendito el Señor, que hizo por mí
prodigios de lealtad en la plaza fuerte;
y yo que decía a la ligera:
me has echado de tu presencia,
pero tú escuchaste mi súplica
cuando te pedí auxilio.

Amad al Señor, sus leales,
que el Señor guarda a los fieles,
pero paga con creces
a los soberbios.
¡Sed valientes y animosos
los que esperáis en el Señor!

CANTO: Tú eres mi Dios...

CANTO: *Tengo sed de ti, oh fuente del amor. Tengo sed de ti, tu amor es libertad*

SALMO 138

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: "que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí",
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

CANTO: *Tengo sed de ti...*

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

CANTO: *Tengo sed de ti...*

**CANTO: De noche iremos, de noche, que para encontrar la fuente,
sólo la sed nos alumbraba, sólo la sed nos alumbraba.**

POEMA DE S. JUAN DE LA CRUZ

1. *En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.*

2. *A oscuras y segura,
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.*

3. *En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.*

4. *Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.*

5. *¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la
alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!*

LECTURA MEDITATIVA: *ESTE LUGAR ES TIERRA SAGRADA*

Este lugar es Tierra Sagrada, este lugar es Tierra de Encuentro,
Este lugar es Tierra de todos, este lugar es Tierra de Amor.

Este lugar es Tierra de Vida, este lugar es Tierra de Gracia,
Este lugar es Tierra de Amigos, este lugar es Tierra de Luz.

Este lugar es Tierra distinta, este lugar es Tierra de Hijos,
Este lugar es Tierra de Hermanos, este lugar es Tierra de DIOS.

EVANGELIO, Juan 1, 45-51

Felipe encuentra a Natanael y le dice: —Hemos encontrado al que describen Moisés en la ley y los profetas: Jesús, hijo de José, natural de Nazaret. Responde Natanael: —¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno? Le dice Felipe: —Ven y verás. Viendo Jesús acercarse a Natanael, le dice: —Ahí tenéis un israelita de verdad, sin falsedad. Le pregunta Natanael: —¿De qué me conoces? Jesús le contesta: —Antes de que te llamara Felipe, te vi bajo la higuera. Responde Natanael: —Rabí, tú eres el Hijo de Dios, el rey de Israel. Jesús le contesta: —¿Crees porque te dije que te vi bajo la higuera? Cosas más grandes que éstas verás. Y añadió: —Os aseguro que veréis el cielo abierto y los ángeles de Dios subiendo y bajando por este Hombre.

RESONANCIA: “Antes de que te llamara Felipe, te vi bajo la higuera”

A cada uno, o cada una, Jesús nos ha encontrado debajo de una “higuera” particular. Vamos a recoger ese momento. No es preciso que sea un día muy especial, ni siquiera puede ser el del descubrimiento de nuestra vocación. Es algo que tiene que ver con una inquietud, una certeza personal, o una búsqueda en medio de la dificultad. Como le sucedió a Jacob. Era ese momento en el debíamos abandonar lo seguro, la casa, lo rutinario, lo que no nos permitía reconocernos personalmente.

Lo sentimos dentro, y lo agradecemos.

CONFITEMINI DOMINO QUONIAM BONUS, CONFITEMINI DOMINO ALLELUIA

RESONANCIA: “Jesús le contesta: ¿Crees porque te dije que te vi bajo la higuera?”

Te sentiste reconocido. El te encontró tal cual como estabas, perdida, confuso... Sin estima personal, ahogado, incluso, por sentimientos destructores. Sin ninguna confianza personal que te diera suelo. Como le pasaba a Jacob. Te dabas ya por derrotado. Algo se entreabrió, una luz suave y pequeña que te hizo sentirte acompañado, visitada, iluminada en tu oscuridad. Recuerda. Y agradece...

CONFITEMINI DOMINO QUONIAM BONUS, CONFITEMINI DOMINO ALLELUIA

RESONANCIA: “Cosas más grandes que éstas verás”

Se abrió la comunicación con Dios, a partir de entonces. ¡Cuántas cosas vinieron después! Repasamos. Podemos todos hacer una lista, una larga lista. Pensemos en Jacob: después de aquel día, Jacob no hizo sino recibir bendiciones de parte de Dios. Según nos cuenta la Biblia. A nosotros nos pasa lo mismo.

Pero puede suceder que no nos hemos parado a pensarlo, y así no nos creemos bendecidos... Vuelve a tu viaje particular y detente a contemplarlo. Descubre tus momentos de bendición. Para que vuelvan al cielo, por la escala del agradecimiento...

CONFITEMINI DOMINO QUONIAM BONUS, CONFITEMINI DOMINO ALLELUIA

RESONANCIA: “Os aseguro que veréis el cielo abierto y los ángeles de Dios subiendo y bajando por este Hombre”

Esta es la bendición última de tu vida. Jesús, el mismo Hijo, ha venido a tu encuentro. Y te ha posibilitado la comunicación con Dios, su Padre. Es más, se ha hecho el compañero de tu viaje, persona humana, como tú. La encarnación de Dios ha sido un descender hasta nosotros, “tender la escala” para que la realidad humana y transcendental estén siempre unidas. La fe nos dice que no estamos separados de nuestro origen, que hay ángeles que nos guían...

Porque ese Cielo está abierto, agradecemos...

CONFITEMINI DOMINO QUONIAM BONUS, CONFITEMINI DOMINO ALLELUIA

RESONANCIAS de los textos. AHORA SÍ, puedes ver cómo Dios ha ido realizando tu sueño, aunque por otro camino, llevándolo más lejos de lo que hubieras podido imaginar. ¿Cómo lo ha hecho? RECONOCIMIENTO AGRADECIDO

CANTO FINAL: *EL BARRO QUE AMO*

Yo sí que te conozco, tu vida está en mis manos.
Eres el barro que formo,
Tú eres el barro que yo amo. (bis)

Déjame que te sople mi aliento,
déjame modelarte a mi imagen,
déjame darte una forma nueva,
deja a tu alfarero que trabaje.

Un barro dócil que confía en su artesano,
barro que se funde y nace un nuevo vaso,
donde lleves el tesoro de mi vida y de mi abrazo.
Volver al barro para sentir mi presencia,
embarrarse para ganar transparencia.
Barro abierto al soplo nuevo,
que hace nueva la existencia.

Déjame que te sople mi aliento,
déjame modelarte a mi imagen,
déjame darte una forma nueva,
deja a tu alfarero que trabaje.

Yo sí que te conozco, tu vida está en mis manos.
Eres el barro que formo,
Tú eres el barro que yo amo.

Y ten mucha paciencia a tu barro,
y ten gran confianza a mis tiempos,
y mira como ejerzo este oficio
y vuélvete también alfarero.

El "día a día" es taller simple y fraterno
donde imaginar lo valioso y lo bueno,
donde modelar pacientes el diseño de lo nuevo.
Volver al barro es consagrar lo cotidiano,
es involucrarse quedando embarrados,
es cuidar y amar el rostro bello y frágil de lo humano.

Y ten mucha paciencia a tu barro,
y ten gran confianza a mis tiempos,
y mira como ejerzo este oficio
y vuélvete también alfarero.

Yo sí que te conozco, tu vida está en mis manos.
Eres el barro que formo,
Tú eres el barro que yo amo. (bis)